

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/233431>

CAYUELA SÁNCHEZ, Salvador: *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2014. 351 pp.

Cuatro décadas después de la caída del régimen franquista, el debate académico sobre su naturaleza y su repercusión en la sociedad española continúa en plena efervescencia. Se trata de un debate necesario que ocupa la labor de numerosos investigadores, con el fin de arrojar luz sobre nuestro oscuro pasado. En este marco, *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco* ofrece un exhaustivo recorrido histórico y un novedoso análisis filosófico-político de aquellos “mecanismos ocultos de poder” que caracterizaron su singular forma de gobierno y articularon ciertas “formas de ser y de pensar”, haciendo posible su permanencia por un extenso periodo de treinta y seis años.

Para llevar a cabo este trabajo, Salvador Cayuela toma como referencia intelectual y metodológica las aportaciones de Michel Foucault al estudio de las relaciones de poder y las distintas formas de “gubernamentalidad” –esto es, del gobierno en tanto “conducción de conductas”–, e integra en su investigación diferentes disciplinas y planos de estudio¹ que conforman una rica red de análisis desde la que se puede vislumbrar “la biopolítica franquista”. De modo que, sin pasar por alto el papel fundamental que tuvo la violencia empleada por el régimen para doblegar a los españoles, el autor centra su

estudio en sus estrategias de legitimación, a través de la exploración de aquellos “dispositivos disciplinarios y reguladores” puestos en marcha en 1939 y de sus sucesivas mutaciones hasta el fin de la dictadura en 1975, así como de los modelos de subjetividad que se fueron gestando en ese proceso.

Dos amplios bloques estructuran la obra atendiendo a distintos periodos en los que Cayuela reconoce dos formas diferentes de la gubernamentalidad franquista. Por un lado, la “gubernamentalidad totalitaria”, propia del “primer franquismo” (1939-1959), se inscribe en una dinámica de control absoluto e indistinción entre la vida pública y la vida privada de los sujetos, en posible comparación –aunque con ciertas singularidades inconmensurables– con otros gobiernos fascistas y totalitarios de la época. Por su parte, la “gubernamentalidad autoritaria”, de talante menos extremo, corresponde al “segundo franquismo” (1959-1975) y es presentada como la fase de gran transformación del régimen, preocupado por paliar la presión interna de una sociedad cada vez más convulsa y la presión externa de un contexto internacional marcado por el avance del neocapitalismo. A su vez, el análisis de los dispositivos biopolíticos activados en ambos periodos está estructurado simétricamente en función de diversos ámbitos de estudio que se corresponden con los capítulos de cada bloque dedicados, respectivamente, al terreno *económico* (“orden de los bienes”), *médico-sanitario* (“orden de los cuerpos”) e *ideológico-pedagógico* (“orden de las creencias”). Un cuarto y octavo capítulo cierran cada uno de los bloques recogiendo, en la figura del “*homo*

¹ Antonio Campillo (catedrático de la Facultad Filosofía de la Universidad de Murcia y director de la tesis doctoral de Cayuela, “La biopolítica en la España Franquista”) destaca tres planos de análisis armoniosamente entrecruzados: la investigación histórica, la crítica política y la reflexión filosófica. Véase, “Prólogo”, en Cayuela, S., *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 15.

patiens” emergente en el primer franquismo y de nuevas formas de subjetividad en el segundo, la confluencia de los diversos ejes analizados.

Tomando como punto de partida el plano económico de la posguerra española, el autor inicia su obra explorando el modo en que el primer franquismo convierte al trabajo en valor supremo y sede fundamental de activación de diversos dispositivos biopolíticos, cuyo resultado será la subordinación de la vida de cada trabajador al “deber de engrandecer la Patria”. En este contexto, el análisis del proceso de gestación de un “sindicalismo vertical”, encarnado en la Organización Sindical Española (OSE), resulta clave para explorar aquellos mecanismos difícilmente detectables de adoctrinamiento y desmovilización de los trabajadores mediante la regulación del sistema laboral.

También el malestar social derivado de la miseria de posguerra –con la consecuente proliferación de enfermedades e incremento de la mortalidad– fue utilizado por el régimen para desarrollar un programa de intervención sanitaria apoyado en su proyecto ideológico y que, a través de un “discurso racial”, “la patologización del disidente” y de “campañas de educación sanitarias”, le permitió autolegitimarse como alternativa única de “sanación social”. Por ello, en el segundo capítulo, Cayuela explora la puesta en marcha de toda una serie de dispositivos orientados a “ordenar a los cuerpos” en función de la “raza española” inscrita en el “cuerpo nacional”, es decir, en la nación concebida como organismo vivo. Salud individual y salud nacional pasan a formar una unidad indiscernible, por la que todo individuo discordante con los valores de la “raza hispánica” predeterminados por el Nuevo Estado se convertía automáticamente en un peligro para la nación. De especial interés resulta el análisis de la psiquiatría como un

dispositivo fundamental que trascendió su propio ámbito de actuación para convertirse en el “discurso psiquiátrico de los vencedores”. Mediante un proceso de desmoralización y deshumanización del enemigo republicano vencido, el primer franquismo pudo desarrollar un programa eugenésico *positivo*, en pretendida concordancia con los preceptos básicos de la moral católica, y un proyecto eugámico, como confluencia de los intereses de la “raza española” y la educación sexual de la población.

El tercer capítulo, dedicado a los dispositivos para ordenar las creencias, se inicia con un análisis del proceso de centralización del poder de los medios de comunicación y el uso de la propaganda basada en la adulación al “Generalísimo”, ambos convertidos en una vía clave de estandarización de la opinión pública. Aún más singular resulta la exploración del papel biopolítico de los organismos frontales de entrenamiento –como el Frente de Juventudes (FJ) y la Sección Femenina de la Falange (SF)–, no por su carácter movilizador, sino por su capacidad para bloquear el desarrollo de toda habilidad ciudadana. En contraposición a la interpretación de aquellos estudios que ven en el fracaso de estas organizaciones la inminente derrota del régimen, Cayuela sugiere que estaríamos ante uno de sus mayores logros, a saber, el “control y desmovilización política de los sectores juveniles”. También el sistema educativo se convirtió en un dispositivo disciplinario básico que, desinteresado en la formación de los individuos, centró sus esfuerzos en homogeneizar a la sociedad a través de la interiorización de los “valores hispánicos”.

La segunda parte de la obra toma como referencia distintos puntos de inflexión que marcan el cambio de rumbo en la gubernamentalidad de la dictadura. En este bloque, el autor centra su atención en las mutaciones

de las estrategias de legitimación del régimen, caracterizadas por un progresivo acercamiento al capitalismo y así poder hallar un lugar en el contexto internacional que se había gestado tras la caída de los gobiernos totalitarios y el inicio de la Guerra Fría.

Cayuela encuentra en el Plan de Estabilización de 1959 el punto de inflexión más significativo en lo que respecta al “orden de los bienes”, pero de gran repercusión también en los otros ámbitos de análisis. Se trata de un proceso de mitigación del modelo económico fascista que contó con la ayuda de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), dejando en evidencia la nueva predisposición de apertura al exterior. El proceso de liberalización de la economía española y de la inversión extranjera, junto al incremento del turismo y las remesas de los emigrantes, supusieron un rápido crecimiento económico y la necesidad de llevar a cabo reformas laborales acordes a la nueva situación. Según el autor, la Ley de Convenios Colectivos de 1958 representaría el abandono del rígido sistema vertical del sindicato para dar paso a un “sindicalismo de participación” e introducir la capacidad de diálogo y negociación en la relación empresario-trabajador, aunque en clara desventaja para este último, todavía subordinado a las directrices del gobierno dictatorial.

El sexto capítulo, dedicado a la “nueva ordenación de los cuerpos”, enfatiza, por un lado, el modo en que se fue gestando, no sin tensiones, un sistema de Seguridad Social más afín al modelo de otros países europeos que, como afirma Cayuela, es “uno de los aspectos primordiales de la biopolítica social de la *Welfare State*”²,

y por otro lado, la suavización del discurso eugenésico en transición hacia una eubiatría de la “raza hispánica”. La Ley de Bases de la Seguridad Social de 1963 es concebida como el momento de viraje del ámbito sanitario a partir del cual el autor ofrece un interesante análisis del confuso proceso de implantación del Plan de Seguridad Social, llegando a concluir que, a pesar de sus importantes deficiencias, dicha ley representó el primer paso hacia una mejora de la seguridad social española. Por su parte, la psiquiatría continuó siendo en esta etapa un dispositivo biopolítico básico de legitimación del régimen y de control social a través del discurso biologista y racial, aunque atenuado por el proceso de adaptación al marco internacional. Asimismo, continuando la línea marcada por el primer franquismo, el dispositivo psiquiátrico desarrolló en esta fase una labor de “higiene racial” convirtiendo al psiquiatra en “eubiatra” supuestamente capacitado para enseñar a los españoles cómo debían vivir, siempre en beneficio de la Patria.

En cuanto al terreno ideológico, el cambio de rumbo del sistema educativo también estuvo orientado por las exigencias externas de los organismos que estaban colaborando en la integración de España al contexto global. Así, la necesidad de mano de obra cualificada y adaptada a los nuevos tiempos, y de la ampliación del derecho a la educación a la mayor parte de la población, se convirtieron en los puntos centrales de actuación. Estos cambios llevados a cabo por el régimen, en realidad, con el único objetivo de permanecer en el poder, fomentaron un proceso de democratización de la educación que, según Cayuela, abrió grietas por las que se introdujeron formas de resistencias destructoras de la dictadura.

Cada uno de los bloques concluye con el análisis de las distintas formas de sub-

2 *Ibid.*, p. 243.

jetividad que cristalizaron en la España franquista. Los dispositivos biopolíticos activados durante el primer período fueron calando en la sociedad española hasta configurar lo que Cayuela denomina “*homo patiens*”, la forma de subjetividad propia de la posguerra caracterizada por la pasividad, la resignación y la sobriedad de aquel individuo “capaz de soportar las privaciones en pro de la grandeza de la Patria, destinado a vivir estoicamente en el sufrimiento”³. Según la tesis que sostiene el autor, fue precisamente este modelo de subjetividad “la piedra angular sobre la que pudo sostenerse aquel sistema político”⁴. Por su parte, el periodo desarrollista manifestará su propia singularidad basada en una ambivalencia: si, por un lado, la reactualización de los dispositivos biopolíticos del régimen, así como la activación de otros nuevos, revelaron “su idiosincrática capacidad de adaptación”⁵, por otro, esta obra demuestra que no fue lo suficientemente potente para generar “formas de subjetivación que hubieran permitido el sostenimiento de la dictadura”⁶. De hecho, Cayuela defiende que fue precisamente esta adaptación de los mecanismos biopolíticos lo que favoreció la emergencia de modos de resistencia, convertidos en auténticas “revueltas de conducta” a las que el aparato tardofranquista no pudo hacer frente. Es importante señalar que el autor no espera a esta última fase de una dictadura ya erosionada para recuperar distintos escenarios de resistencia, sino que alude a ellos incluso en la etapa más represiva del régimen. Y es que también en el primer franquismo, y a pesar del triunfo del *homo patiens*, tuvieron lugar formas de resistencia que, aunque muy

reducidas, permiten iluminar aquel periodo como intermitentes momentos de lucidez en un contexto de plena ofuscación social.

Sin duda, la obra cumple con el propósito de dilucidar la configuración y desarrollo de la gubernamentalidad franquista, así como sus particularidades y el modo en que los dispositivos biopolíticos penetraron en la “las almas de los españoles” articulando ciertas formas de subjetividad. Pero lejos de tratarse de un objetivo cerrado, abre novedosas e inquietantes preguntas que invitan a reflexionar críticamente sobre qué es lo que permanece de aquel sistema en nuestra sociedad actual y del *homo patiens* en nosotros mismos.

Tras una transición a la democracia basada en lo que se denominó “pacto de olvido”, el debate académico y público sobre la dictadura franquista y su dolorosa huella aparece como indicio de avance en la lucha contra la “amnesia colectiva”. En mi opinión, *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*, demuestra que esa labor permanece latente, y lo hace ofreciendo un excelente ejercicio de memoria, de exploración socio-histórica y de reflexión filosófica y política. Si, como decía María Zambrano, “es siempre y para todo pueblo, imprescindible una imagen del pasado inmediato, como examen de los propios errores y espejismos”⁷, Salvador Cayuela aporta con este trabajo una herramienta fundamental para examinar nuestro sombrío pasado como parte indiscernible de nuestros espejismos presentes.

Agustina Varela Manogrosso
(Universidad de Murcia)

3 *Ibid.*, p. 206.

4 *Ibid.*, p. 207.

5 *Ibid.*, p. 241.

6 *Ibid.*, p. 309.

7 Zambrano, M., “Amo mi exilio”, en *Las palabras del regreso*, Madrid, Cátedra, 2009, p. 65.